

# HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS.

SALA 4.<sup>a</sup>

CAMA NÚM. 9

## CLÍNICA DEL DOCTOR CASTELO.

Úlcera dura en la cara dorsal del dedo anular de la mano izquierda.

Escrófula celular ulcerada en la region cervical.

R. R. P., de 24 años de edad, natural de Madrid, jornalero, ingresó en este hospital el día 24 de Abril de 1882.

De temperamento linfático, constitucion pasiva, buen género de vida, antecedentes hereditarios escrofulosos, pues la madre ha padecido, así como otros hermanos, afecciones cutáneas de igual índole que la que presenta en el cuello dicho enfermo, enfermedad que desde sus primeros años con mayor ó menor intensidad ha persistido hasta el momento en que empieza la presente observacion, cambiando de sitio con frecuencia, pero sin abandonar como predilectos los puntos en que la piel y las mucosas están en relacion, distinguiéndose por pequeñas costras húmedas, fácilmente desprendibles, y situadas sobre un tejido engrosado é infiltrado, duro y rojizo á simple vista, así como tambien por oftalmías rebeldes y persistentes, á pesar de enérgicas y sostenidas medicaciones.

A su entrada en la clínica, el estado general del sujeto era relativamente satisfactorio, verificándose en él con regularidad todas las funciones, y se veía en la parte lateral derecha del cuello una ulceracion redondeada y circuida por unos bordes despegados, violáceos, gruesos y cortados á pico con tendencia á volverse hácia afuera, así como tambien el fondo de la ulceracion, pálido, grisáceo, sembrado de granulaciones que daban sangre con mucha facilidad al menor roce, ulceracion poco profunda pero extensa, de unos cuatro centímetros, y en las inmediaciones infartos considerables de los ganglios linfáticos, sin tendencia á la supuracion, engrosados é indolentes.

Además se observaba en la cara dorsal del dedo anular de la mano derecha, y sobre la segunda falange, otra ulceracion, cuyos caracteres eran opuestos á los ya consignados respecto á la lesion del cuello.

Esta pérdida de sustancia muy posterior en su aparicion á la primera, empezó á manifestarse, sin ninguna molestia, por un abultamiento circunscrito, rojizo desde luego y cubierto por la epidermis tumefacta, tensa y brillante, que desprendiéndose del dérmis subyacente vino á constituir una pequeña vesículo-pústula; rota esta, delgada, descubierta por efecto de un roce brusco, se desprendió dejando en su lugar una úlcera del tamaño de un real de plata, de bordes cortados perpendicularmente, indolente, que sangraba con facilidad, situada sobre una base endurecida y rodeada por una faja ó zona de piel sana y elevada sobre el nivel de las partes inmediatas; los movimientos de flexion y extension del dedo se hallan dificultados, y un dolor tolerable, pero bastante molesto, se irradia desde este punto hácia lo largo del brazo para terminar en el hueco axilar, en cuyo punto aparecen los infartos ganglionales indolentes, pequeños y rodadizos bajo el dedo que explora.

Los antecedentes suministrados por el enfermo acerca del modo de presentarse la úlcera del dedo anular, tan distinta por su curso y duracion de las manifestaciones escrofulosas que ha padecido y padece en la actualidad, así como tambien de la presunta causa de un contagio, hicieron que se diagnosticara de úlcera sifilitica, instituyéndose el tratamiento siguiente:

Jarabe de ioduro de hierro, 30 gramos, para tomar en dos dosis por mitad, mañana y tarde, poco ántes de la hora de comer; lavatorio y cura á la ulceracion del cuello con la solucion acuosa normal del ácido fénico, dos veces en las veinticuatro horas, así como tambien á la que estaba situada en la cara dorsal del dedo anular con el unguento mercurial doble; sin más variacion en el tratamiento tópico que el haber sustituido el unguento por la disolucion acuosa de sulfato de cobre, en proporcion muy débil, la úlcera cicatrizó á los 22 dias de emplear la última sustancia, y todavia quedaba sometido al tratamiento establecido para la curacion de la escrófula, cuando pidió el alta, que le fué concedida el día 4 de Mayo de 1882.

PALACIO.